

ENTREVISTA A LA DRA. ISABEL LOZANO RENIEBLAS, PROFESORA EN
DARMOOUTH COLLEGE (NH, USA) Y PRESIDENTA DE HONOR DE LA
ASOCIACIÓN DE CERVANTISTAS



Rocío Hernández: En los Estudios Cervantistas, ¿cuál diría que es el mayor reto actual? ¿Existe alguna actualización con respecto a la forma en la que se abordaban hace cincuenta años?

Isabel Lozano: El mayor reto actual es abordar la estética cervantina en su conjunto, y no solo la del *Quijote*, la de las *Ejemplares* o la de cualquiera de sus obras, sino la travesía estética del autor. Parece como si se hubiera renunciado a comprender a Cervantes. Hay muy pocos osados que se atrevan a abordar a Cervantes de forma integral y solo unos pocos que dediquen monografías a una sola obra. Me viene a la mente el reciente estudio de García Berrio dedicado a la segunda parte del *Quijote*. Se ha avanzado en la profundización en ciertas obras, sobre todo, en el *Quijote*, pero todavía queda mucho por hacer. El *Persiles*, la poesía de Cervantes

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVI-1, 9-16



y, en menor medida, la *Galatea* han conocido cierta rehabilitación más o menos radical, pero está por ver su alcance. Hace cincuenta años comenzó a leerse el *Quijote* como una obra cómica sin que ello supusiera una contradicción con la lectura trascendente. El terreno de lo cómico empezó a abonarse a finales de los sesenta cuando se publican dos trabajos importantes: el artículo de Peter Russel, titulado “*Don Quixote as a Funny Book*” (1969), y el libro de J. J. Allen, *Don Quixote: Hero or Fool?* (1969). Diez años más tarde Anthony Close reivindicaría en *The Romantic Approach to don Quixote* la necesidad de volver a la lectura cómica y veinte años más tarde el mismo autor dedicaría una monografía a la comicidad desde una perspectiva amplia, *Cervantes and the Comic Mind of His Age* (2000), en la que pasa revista a ese estado colectivo en el que lo cómico permea el arte y la literatura de una época. Esta vuelta a lo cómico la sancionaría definitivamente el arraigado cervantismo francés con importantes contribuciones desde la interdisciplinariedad, en particular los cervantistas que se formaron en la tradición de la “Escuela de los Anales”. Pronto se interesaron en la cultura popular, los ritos festivos y el impacto del carnaval en *El Quijote*, siguiendo las enseñanzas de Bajtín. En esta dirección Agustín Redondo ha dedicado sólidos estudios al tema que han revolucionado durante más de cuatro décadas la aproximación al *Quijote* mostrándonos *Otra manera de leer el Quijote*, como tituló uno de sus libros. La lectura cómica persiste en la actualidad y, podría decirse que se ha irradiado, aunque tímidamente, hacia otras obras cervantinas (*Ejemplares*, *Persiles*). Pero el mayor cambio que ha habido en la aproximación a Cervantes desde los años setenta y ochenta del siglo pasado viene desde el cervantismo norteamericano, de la mano de los estudios culturales, los estudios de género o los estudios postcoloniales, que han empujado al cervantismo a explorar nuevos campos y disciplinas. Podría decirse que han abierto la disciplina aportando una mayor libertad de interpretación y cabría esperar que esos frutos se traduzcan en alguna innovación.

Rocío Hernández: ¿Qué trabajos diría que han supuesto un giro irreversible en la manera en la que se afronta el estudio de los textos de Cervantes?

Isabel Lozano: Se han escrito obras excelentes sobre Cervantes. Muchas, porque la bibliografía del *Quijote*, por ejemplo, es inmensa. Pienso en la monografía de Cesare de Lollis sobre la estética de Cervantes, *Cervantes reazionario*, en la de Helmut Hat-

zfeld, *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, en la de Riley sobre *La teoría de la novela en Cervantes* que ha tenido un enorme impacto, en la excelente biografía de Jean Canavaggio, y, más recientemente, en la edición de la Academia del *Quijote*, en los trabajos de Agustín Redondo, de Ruth El Saffar o en el último libro sobre la poesía de Cervantes, a mi entender imprescindible para el que quiera adentrarse en la poesía cervantina, que ha publicado José Montero Reguera, *Miguel de Cervantes. El poeta que fue novelista*. Hay muchos más pero me he dejado llevar por mis preferencias críticas. Ahora bien, que hayan cambiado la historia del cervantismo, muy pocos. Yo diría que en el último siglo dos. Y no tanto por lo que dicen cuanto por el horizonte interpretativo que abrieron. El primero es *El pensamiento de Cervantes*. Américo Castro rompió con la interpretación decimonónica de manera radical y propuso una nueva aproximación a Cervantes desde el estudio del paradigma cultural. El mismo Castro evolucionó hacia posiciones culturalistas en su obra posterior. Con *El pensamiento de Cervantes* se adelantó en unas cuantas décadas a los *cultural studies* americanos. Lo mismo cabría decir del libro de Anthony Close, *The Romantic Approach to don "Quixote"*. Close en realidad lo que hace es explicar lo que supone la lectura romántica en la interpretación del *Quijote* y apuesta por recuperar la lectura de época, la lectura cómica. Buena parte de la crítica del *Quijote* de los últimos cincuenta años ha abordado bien sea desde la ironía, la parodia, la sátira o la cultura popular la lectura cómica que reivindicaba Close. No quiero decir en absoluto que solo haya dos corrientes en la crítica cervantina, ni mucho menos. Hay un mar. Pero las que han cambiado el rumbo de la historia del cervantismo han sido sin duda estas dos.

Rocío Hernández: ¿Cómo decidió dedicar su carrera al estudio de la literatura cervantina? La mayor parte de su obra académica se centra en el Persiles, ¿diría que la culminación de este estudio es la monografía Cervantes y los retos del 'Persiles' (2014) o todavía queda mucho por estudiar al respecto? En una de sus últimas publicaciones, "Marcela, o sobre la figura de la mujer libre" (2021) se aprecia una redirección de su investigación hacia el ámbito de los Estudios de Género, ¿es ésta una línea que pretende seguir o se trata de una publicación aislada?

Isabel Lozano: Bien, en realidad, yo empecé mi carrera como clasicista. Luego la vida me pondría en mi lugar y me obligaría a bregar con una traducción permanente del español al inglés. En la licenciatura leímos el *Persiles* con Aurora Egido

y ahí descubrí a Cervantes, y me enamoré del *Persiles*. Así que busqué un director de tesis en Estados Unidos, Isaías Lerner, que entonces enseñaba en el Graduate Center de la CUNY, y me puse a trabajar. Llegué con un esquema de la tesis bajo el brazo y de lo que quería estudiar en el *Persiles*, que todavía conservo. La última obra de Cervantes tenía para mí un enorme atractivo porque en ella se daban cita el mundo clásico -bueno el helenístico-, Heliodoro, Aquiles Tacio, Longo o Luciano, y también el folclore y la cultura popular. Y Lerner, a pesar de que se reía de mi ingenuidad de querer ponerme a escribir al día siguiente de llegar, aceptó gustoso que trabajara sobre el *Persiles*, aunque después de haber pasado los exámenes doctorales reglamentarios, que yo me los había saltado en mi afán por ponerme a trabajar de inmediato. Y esa fue mi iniciación en el cervantismo. Llevo muchos años dedicada al estudio del *Persiles* y, sí, *Cervantes y los retos del 'Persiles'* tiene para mí una importancia mucho mayor que *Cervantes y el mundo del Persiles*. En *Cervantes y el mundo del "Persiles"* me propuse demostrar que se podía leer la obra desde la estética, como una novela de aventuras, así la ideó el propio Cervantes. Quería leer la obra de otra forma a cómo se había venido haciendo hasta ese momento, como una novela de aventuras, de entretenimiento (como dice de ella el propio Cervantes en el prólogo del *Quijote* de 1615, donde escribe que es la mejor obra de entretenimiento que se haya compuesto en lengua castellana) y no como la obra aburrida en la que la ha convertido la crítica durante el último siglo. El empeño crítico de leer la obra en clave ideológica la había arruinado hasta hacerla ilegible por prolija. En *Cervantes y los retos del "Persiles"* el propósito era muy otro, ya no se trataba de proponer una lectura nueva sino de adentrarse en las categorías estéticas de la obra, en los retos a los que se había enfrentado Cervantes en el dominio del discurso. No sé si volveré sobre el *Persiles*, quizá sí, porque queda mucho por hacer. Hay aspectos que no se han abordado todavía y podrían aportar una comprensión más profunda de la estética cervantina. Al fin y al cabo, se trata de una suerte de síntesis de la visión cervantina de la novela. En el *Persiles*, Cervantes reflexiona sobre problemas estéticos que le preocuparon durante toda su trayectoria como novelista y a algunos de ellos les da una solución muy distinta de la que ensayó en el *Quijote*, sobre todo, en la primera parte.

La ventaja del inglés respecto al español en cuestiones de género es que diferencia entre *gender* y *genre*. Si con género se refiere a *gender*, la verdad, no estoy

muy interesada en este tipo de aproximación a los estudios cervantinos. Los estudios de género han dado sus frutos, pero tienen una limitación importante, abordan la obra literaria desde la ideología. Han sido necesarios porque han permitido una apertura de miras respecto al cervantismo tradicional, pero ahí se acaba su recorrido. En el artículo que menciona sí me interesaba mucho comprender la trayectoria de un arquetipo nuevo, el de la mujer libre. No hay nada parecido en la literatura anterior y si lo hay habría que hablar de casos muy aislados. Los precedentes en el dominio literario son muy escasos. Quizá cabría mencionar las *Suplicantes* de Esquilo, que se rebelan contra la obligación de casarse. La *dama cruel* tiene un largo recorrido desde la Antigüedad y aunque han sido muchas las transformaciones que han sufrido las Circes, las Medeas o las Dianas no se trata de mujeres que reivindiquen propiamente la libertad de amar. La aparición de esta nueva figura femenina que reivindica la libertad de amar tiene su punto de arranque en la *Belle dame sans mercy* y continuará en la lírica cortés y en la novela pastoril como personaje secundario. La importancia de la aparición de este nuevo prototipo femenino es que rompe la unidad del *idilio* que se fundamentaba en la obligatoriedad de amar. Y Cervantes se dio cuenta de ello en el episodio de Marcela en el *Quijote* de 1605. Pero en absoluto supone un cambio de rumbo en mi comprensión de la obra cervantina. El estudio del género literario sigue constituyendo la columna vertebral de mi investigación, aunque en este último caso, al tratarse de un personaje femenino pueda parecer que he optado por una lectura afín a los estudios de género, de *gender* para entendernos.

Rocío Hernández: ¿Cuál es el interés de las nuevas generaciones con respecto a Cervantes? ¿Se ha producido un descenso o ascenso del mismo? El estudio de su literatura, ¿se afronta desde la misma perspectiva?

Isabel Lozano: Cervantes es un clásico y como tal su lectura está garantizada tanto en la enseñanza secundaria como en la universitaria, sobre todo, en la Universidad. En Estados Unidos, que es el medio académico en el que me muevo, las Humanidades atraviesan una profunda crisis. Estamos asistiendo a un declive en los estudios medievales, en los estudios del siglo de oro, en la historia y otras disciplinas afines. Cervantes no es una excepción en la medida en que es materia “humanística”. Ahora bien, frente a otras épocas y autores que van desapareciendo

do paulatinamente del *curriculum* universitario, todavía pueden encontrarse cursos monográficos sobre el *Quijote* y también sobre Cervantes en las universidades norteamericanas. Desde que Georges Ticknor incluyera la enseñanza del *Quijote* en el *syllabus* de literatura española que elaboró para la Universidad de Harvard, el *Quijote* sigue ahí y goza, creo, de bastante buena salud, a pesar de las limitaciones que imponen las modas americanas. Ni que decirse tiene que hace cuarenta años una buena clase sobre el *Quijote* gozaba de una enorme popularidad en términos de número de estudiantes. Hoy son clases minoritarias.

La enseñanza del *Quijote* en países de habla no hispana es muy diferente a cómo se enseña en España. La distancia que media entre la lengua de Cervantes y la lengua del país en el que se imparte aconseja una apoyatura textual cada vez más intensa en función del conocimiento del español de los estudiantes. Y, si antes se trataba de explicar el contexto del *Quijote* para salvar la distancia cultural o lingüística, hoy, aun sin abandonar totalmente esta metodología, importa más adentrarse en las conexiones que el texto establece con nuestro tiempo, con nuevas propuestas de lectura que emergen de la crítica culturalista. El peso que ha adquirido el lector y también el presente en la crítica literaria se deja sentir también en el salón de clase. Esta apoyatura textual tiene su origen en la *Close Reading* norteamericana, que dejó una profunda huella en la enseñanza universitaria que perdura hasta la actualidad. Interés en el *Quijote*, Cervantes es otra cosa, hay, incluso fuera del ámbito universitario. Permítame que le cuente una anécdota. Hace unas semanas me escribió un grupo de médicos norteamericanos para pedirme que hiciera de guía en su lectura del *Quijote*. Se trata de un grupo de lectura, frecuente en Estados Unidos, que ha decidido entretenerse con el *Quijote*. Pero la distancia histórica y la autoridad de la obra les imponía un poco y por eso recurrieron a mí, para que les ayudara con su lectura.

Rocío Hernández: ¿Cree que el auge de las Humanidades Digitales ha supuesto un redescubrimiento de la filología enfocada a una nueva sociedad? ¿Hasta qué punto diría que las HD son imprescindibles para el estudio de Cervantes?

Isabel Lozano: Qué duda cabe que las Humanidades Digitales han facilitado el estudio de las obras literarias, pero a un nivel técnico. La digitalización ha dado

frutos en la edición o comparación de obras o autores. La aplicación de los *big data*, por ejemplo, al teatro de Shakespeare parece que está dando algunos frutos sobre la colaboración del dramaturgo inglés con otros autores como Fletcher o Middleton. Es el sello de nuestro tiempo. Pero yo diría que las humanidades digitales de momento son eso, un instrumento valioso, pero nada más. Los datos exigen de la interpretación y una misma información puede diferir mucho según se aborde. Y no creo que sean ninguna panacea que venga al rescate de la crisis de las Humanidades. Lo fundamental a la hora de leer a Cervantes o a cualquier otro clásico es el pensamiento y el grado de conceptualización del estudioso. A partir de ahí todo lo que sea facilitar la labor del investigador es siempre bienvenido, pero en absoluto diría que son imprescindibles para el estudio de Cervantes. Es más, los mejores estudios sobre Cervantes se escribieron en momentos en los que todavía no estaban en el horizonte las Humanidades Digitales.

